Leg. 35 ~~11~~ N 17 ~~12~~

Los Tellos de Meneses

2.a P.te

ap.to 1.o

Tea 1-68-8 bis 16

Legajo. 6.

Ayuntamiento de Madrid

Para Dobres de solemnidad. quatro mrs.

SELLO QVARTO, AÑO DE
MIL SETECIENTOS
QVARENTA Y NVEVE

VALGA PARA EL REYNADO DE S. M.
EL SEñOR DON CARLOS TERCERO.

Ayuntamiento de Madrid

Repartimiento

tello mozo 1º Gn	~~Man Martinez~~ Robles
tello viejo	~~Nicolas Lopez~~ Garcia
Rey 2º Gn	Huerta
Dn. Arias 3º Gn	~~Nabas~~ tomas.
Vn criado 4 Gn	~~Vizte Galban~~ Hidalgo
~~Vn labrador~~	~~Enrrique~~
~~Vn cura 2º Gsa~~	~~Galbano~~
Mendo Gso 1º	~~Coronado~~ Lopez
Sancho 2º Gso	Antolin
Garcitello - Vna Niña	Angelito
La Ynfanta Dª Sª	Sra ~~Pereira~~ Andrea
Laura 2ª Dª	Sra ~~Guzma~~ Pepa
Ynes Gsa	Sra ~~Granadina~~ Monteiro

Ayuntamiento de Madrid

Para Pobres de solemnidad quatro mrs.

SELLO QVARTO, AÑO DE MIL SETECIENTOS Y CINQVENTA Y NVEVE.

VALGA PARA EL REYNADO DE S. M. EL SEñOR DON CARLOS TERCERO.

Ayuntamiento de Madrid

Num. 67.

COMEDIA FAMOSA.

LOS TELLOS DE MENESES.

SEGUNDA PARTE.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey de Leon.
Tello de Meneses, viejo.
Tello el mozo, su hijo.
Garci-Tello, niño.
Mendo, gracioso.
Sancho, criado.
La Infanta Doña Elvira.
Doña Laura, su prima.
Inès, criada.
Don Arias.
Vn Cura.
Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Elvira, y Doña Laura con sombreros, y rebociños, y Musicos Labradores cantando.

Mus. QVien se levanta hermosa,
y con salud partida,
algo adivina.
Quien puede levantarse
con brios Montañeses,
bolver quiere à enfermarse
por otros nueve meses:
Quien oy à sus Meneses
le pareciò tan linda,
algo adivina.

Laur. Por muchos años, señora,
de la cama te levantes
à dar embidia à la Aurora,
quando con tiernos diamantes
baña los campos de Flora.
Por pizarras desiguales,
viendo que à los campos sales,
tropieza en su misma prisa
la nieve deshecha en risa,
para que pises cristales.
Las flores de la ribera
salen à verte à porfia,
todo se esmalta, y espera
de tus ojos alegria,
y de tus pies Primavera.
Todo tu salud lo viste
de contento, hermosa Infanta;
hasta la tortola triste
parece que alegre canta
despues que al prado saliste.
No ay ave que de su empleo
no muestre dulce deseo,
que con ser justa su pena,
aun no llora Filomena
los amores de Tereo.
Las yedras, que en verdes techos
trepan acopados ecimos,

Ayuntamiento de Madrid

A de

de ramas, y de hojas hechos,
con abrazos mas estrechos
han enredado los olmos.
A questas vozes suaves,
que ya risueñas, ya graves
con naturales acentos
suenan en dos elementos,
son las fuentes, y las aves.

Elv. Laura mia, essos favores
no parecen de cuñada.

Lau. Pues de quien serán mejores,
que de vna prima templada
al gusto de tus favores?
Dichoso Tello, que fue
digno de tan bella esposa.

Elv. Passo, prima, que vendrè
à estàr de entrambos zelosa.

Lau. Aora, Elvira, por què?
Ocho años han passado
que yo los tuve de ti;
pero en viendole casado,
con las esperanças di
al vago viento el cuidado.
Yo confiesso aquel deseo
de que tan lexos me veo,
digno fue de tu valor,
porque le guardaba amor
para mas dichoso empleo.
A mucho te aventuraste
por este barbaro suelo,
muchos trabajos passaste;
pero ya, gracias al Cielo,
en sus brazos descansaste.

Elv. Al mísero navegante
trueca, Laura, en vn instante
la alegre color de zelos
en tanto luto los Cielos,
que no parece vn diamante.
Sus claraboyas serenas
escupen balas de yelo,
truenan nubes de horror llenas,
que desquiciando su velo
vàn arrastrando cadenas.
El vno, y el otro Polo
parece que sacudir
quieren la maquina, y solo
entre nubes de zafir
no sabe su Aurora Polo.
Sube hasta el Cielo arrogante
del mar el profundo abismo,
porque no ay Sol que le espante;
y cayendo de sì mismo,
es fulminado gigante.
Y ansi con las luzes bellas
traslada la tempestad
la furia del mar, que entre ellas
vèn los pezes, si es verdad
que los ay en las Estrellas.
Mas luego en tanta ruina
corre la Oriental cortina
la Aurora bañada en yelo,
y el Sol, corazon del Cielo,
la mar corona, y lumina.
Assi yo tantas crueldades
padeci de mis desdichas
entre aquestas soledades,
hasta que el sol de mis dichas
serenò las tempestades.
Assi del mar inhumano
mi pobre barca saliò,
dandome el Cielo su mano;
aunque mi padre muriò,
y me aborrece mi hermano.
Dos hijos tengo, y en quien
tengo el alma dividida,
dando su parte tambien
à Tello, porque no ay vida
adonde los tres no estèn,
que esta necia pretension
de Don Arias, es locura.

Lau. Cuentame por què razon
bolver contra ti procura
Leon al Rey de Leon?

Elv. A la margen de essa fuente
que

que se quexã, y no lo siente,
quiero contarte su historia,
aunque ofenda la memoria
tan enojoso accidente.
Lau. Los necios son atrevidos.
Elv. De todos le diferencio,
si amaron aborrecidos.
Lau. Pide à la fuente silencio
mientas te doy los oidos.
Elv. Presto verás ser ninguna
tanta desdicha importuna;
pues ni villana, ni Infanta
me dexò con fuerça tanta
de perseguir la fortuna.
Vanse, y salen D. Arias, y el Rey con acompañamiento. (padre
Ar. La muerte del invicto Ordoño,
de V. Alteza, y el debido llanto
à sus claras virtudes vence tanto
ser vos el heredero
Principe soberano,
de la parte mejor del Reyno Ibero;
que ya el bramido de Leon Hispano
resucitando en vos su heroyco hijo,
las lagrimas convierte en regocijo.
Vos Alfonso sereis, en Dios lo espero,
de vuestro Reyno, padre, y la mayor
de España vuestra madre, (defensa
q̃ oprime el Moro con injusta ofensa
la religion, la paz, y la justicia,
la ciencia, y la milicia
se verán abraçadas
de pacifica oliva coronadas.
Vivid siglos, vivid, y plega al Cielo
que oyendo el justo zelo,
y el animo devoto, (to
vuestras vanderas ponga en el remo-
margen del mar de España,
que las colunas baña,
que el Tebano llamò fin de la tierra;
pues ya teneis la torre en q̃ se vean
las fuertes naves de la gran Bretaña,
Si quando el mar discurrian
amenaçando guerra) solo resta
que nos deis sucesion, q̃ os ha faltado
de nuestra gran señora,
y vn sol Leonès de Castellana Aurora.
Rey. Esse cuidado solo me molesta,
Don Arias, por vivir desconfiado,
y assi prometo al Cielo
visitar con piadoso heroyco zelo
al gran Patron de España,
à cuya espada debe tanta hazaña;
y desde aqui le ofrezco,
si tanto bien merezco,
labrar la parte que à su Templo falta.
Ari. La sucesion esmalta
como al govierno publico las leyes;
las Coronas, y Cetros de los Reyes.
Salen Mendo, y Sancho.
Mend. Ya no tengo aquel temor,
Sancho, que tener solia,
quando labrador vivia,
que ya no soy labrador.
Con Reyes traro en efecto,
verdad es que à Dios, y al Rey,
no por tratallos, es ley
que se les pierda el respeto.
Quiero dezir que he llegado
à hablallos con libertad.
San. No es hombre la Magestad?
Men. Si, pero es hombre endiosado.
Vn Rey es Dios en la tierra.
San. Llega, que es buena ocasion,
pues en su coronacion
à nadie las puertas cierra.
Men. Invictissimo señor,
que guarde, y prospere el Cielo.
Rey. Quien sois? levantaos del suelo.
Men. Cobrandole voy temor.
Criados somos de Tello
vuestro cuñado. *Rey.* De quien?
San. No escucha bien el cuñado,
enderezòle de cuello.

Men. Cuñado, aunque suele ser
tal vez amistad segura,
dizen que es añadidura,
que dàn con propia muger.
Desuerte, que es como huesso
del matrimonio vn cuñado,
que siempre viene forçado
para hazer cabal el peso.
San. Buelve à hablar.
Men. Tello, señor,
con esta carta te embia
el parabien deste dia,
y en ~~prendas~~ muestras de justo amor
Tello el viejo, y padre suyo;
vn presente Montañès,
que aunque indigno de tus pies,
ya viene en nombre de tuyo.
Diez potros, que pueden ser
por lo corpulento padres,
y quatro yeguas sus madres,
que las pudiera poner
al carro de oro Faetonte,
à aver Moras en el Cielo; Yeguas
pues del Africo suelo
las trasladò nuestro monte,
trocando el color à vozes:
dos son Cisnes, y dos Cuervos,
aunque al correr fueran Ciervos,
à no ser por los jaezes.
Aunque los pies como truenos
corren, y buelan tambien,
que apenas ellas se vèn,
quanto mas sillas, y frenos.
Y vn cavallo para ti,
que parece hijo del Toro,
tales son las manchas de oro,
que puedo dezirlo ansi.
Con blanco en lo roxo bebe,
porque para mas belleza,
jugando naturaleça,
le tirò pellas de nieve.
Como liso terciopelo
el pelo vino à quedar;
y sobre lo roxo à estar
fondo en oro el blanco pelo.
Y Don Tello de Meneses
el moço, señor, te embia
seis alfanges de ~~[illegible]~~ turquia
diez jacos, veinte paveses.
Los jacos, por mas decoro,
tienen menudas, y juntas
por los collares, y puntas
vn dedo de mallas de oro.
Los paveses, todos nuevos,
traen pintado el blason
de Castilla, y de Leon,
y las tortillas de huevos;
para memoria de aquella
en que le puso su hija
del Rey, la oculta sortija,
y sus desdichas en ella.
Diez jaezes recamados
de aljofar, y oro. *Rey.* No mas;
que parece que me das
los dos presentes pintados.
Què gracioso Embaxador!
como del dueño enefecto.
Men. No le huvo allà mas discreto
en todo el monte, señor.
Rey. Leed, Don Arias, la carta.
Ar. Tello el viejo firma aqui.
Rey. Pues leedla. *Ar.* Dize ansi.
Men. Carta, y presente descarta.
Hijo, por muchos años os coroneis Rey de Leon, parecèos à vuestro padre, y sereis buen Rey, imitando sus virtudes, para q̃ sea mas alegre vuestro Reynado. Oy os ha nacido otro sobrino, hermano de Garci Tello, q̃ oy tãbiẽ cũple ocho años; de suerte, q̃ ya teneis dos sobrinos, y yo dos nietos. La Infanta vuestra hermana y mi hija iràn à veros luego q̃ tẽga salud. Dios os haga buen Rey, y Santiago os ayude.
Tello de los Godos, y Meneses.

Ayuntamiento de Madrid

Rey. Hombres. *Men.* Señor.
Rey. Dezid à los dos Tellos,
que estoy muy ocupado,
que me alegro, como se alegran ellos
de los hijos, y nietos q̃ han honrado
su casa con la mia:
y à mi hermana dezid, que no seria
razon que à Leon viniesse
sin que yo la avisasse, y lo supiesse.
Men. Prospere el Cielo tu persona,
y põga vn mũdo al pie de tu Corona.
Sa. No queda muy contento. (mẽto.
M. Siẽpre del alma el rostro fue argu
San. Como no tiene hijos, le fatiga
esto de los sobrinos. *Vanse.*
Rey. Por què varios caminos
la fortuna enemiga
trueca la gloria en pena!
què vida fue tan prospera, y serena!
què bien con tal exceso,
que sin alteracion de algun sucesso
llegasse hasta su fin gloriosamente!
Hijo me llama à mi, Tello insolẽte!
ò quanto errò mi padre! (quadre,
pues no es posible que al govierno,
ni à la razon de estado
aver tan mal casado
con Tello de Meneses (veses
mi hermana, aunque blasonen sus pa
de las Reales armas de los Godos.
Ar. Señor, si era voz publica de todos
que Tello el mozo. *Rey.* Basta,
si èl fue atrevido, y D. Elvira incasta,
cortalle la cabeza era justicia;
demas, q̃ siempre fue vulgar malicia
arbitro en los sucessos licenciosa,
que Elvira fue muy santa, y virtuosa,
y solo errò en amalle:
vn pobre labrador, señor, de vn valle
con dos hijos q̃ heredan mi Corona,
y yo sin ellos!
Ar. Gran señor, perdona,
si te dixere que fue necio acuerdo
de vn Rey prudente, y cuerdo;
pero pienso que puedes remediallo
si quieres facilmente,
que no te han de heredar injustamente
hijos de tu vassallo,
que puesto que ya son de Doña Elvira,
siempre la sucession al padre mira.
Rey. Por la razon de mas perfecto, al
dà la Filosofia (padre
mas parte que à la madre,
que nueve meses al infante cria;
pero, Conde, los hijos de Meneses
han de ser Reyes en Leon?
Ar. Quertia (fiesses:
que algun remedio en tanto mal pu
Rey. Vamos, que yo darè remedio.
Ar. El dia
que se determinare vuestra Alteza
tendrà firme el laurel en la cabeza:
O Elvira! muerto Tello, seràs mia,
y à pesar de las partes mas contrarias
Rey de Leon Don Arias:
terrible cosa emprendo; pero es loco
quien piensa que lo mucho cuesta poco.
Vanse, y sale Tello el viejo vestido de negro, y su hijo el mozo.
Tell. Mas que me quieres quitar
el seso con estas cosas.
Moz. Siempre te son enojosas
las que me pueden honrar?
Tell. Coche has hecho? estàs en ti;
sabiendo tu que en Leon
no ay mas que el del Rey? *Mo.* No son
essas leyes para mi.
Y si la Infanta su hermana,
mi esposa, aunque mi señora,
serà bien que viva aora
como quando fue villana?
Tell. Mas son achaques en ti
solo por verme gastar,
que no te puede pesar

Ayuntamiento de Madrid

de

de que yo la sirva assi.
La Iglesia que se acabò,
està lexos de tu casa,
y el arroyo que se passa,
no quiero, ni
que le passe en vn pollino.
Y en las mulas, di, què vienes
à gastar, si ciento tienes?
Tel. Para tan breve camino
coche es menester? *Moç.* Y el dia
que al campo quiere salir,
en vn pollino ha de ir
vna Infanta, y muger mia?
Tell. El diablo nos infantò,
mejor nos iba sin ella.
Moç. Cosa tan discreta, y bella;
y tan santa te cansò?
Tell. Quanto te costò la caxa?
M. Cien reales. *T.* Cien reales? *M.* Pues
si à las carretas que vès
apenas haze ventaja?
Esto, y labrar la madera,
clabaçon, y tafetan,
otros ciento costaràn.
T. Otros ciento? *M.* Y mas. *T.* Espera;
que lo quiero averiguar.
Moç. Què gracia! *Tell.* A como costò
el tafetan? *Moç.* No se hallò
despues de regatear
a menos que à real la vara.
Tell. A real el tafetan?
perdidas las cosas ván:
Jesus, que cosa tan cara!
Moç. Santiguaste? *Tell.* Si compramos
para tu madre vn jubon,
quando con la bendicion
de la Iglesia nos juntamos;
dos varas de terciopelo
de lo mismo que sacò
la Reyna el suyo, y costò
(assi goze ya del Cielo)
à dos reales, y mas vivo,
no quieres tu què me espante?
Moç. No, siendo cosa importante,
pues gusto Elvira recibe.
Tell. De suerte, que costarà
el coche docientos reales
sin mulas. *Moç.* Si harà, y cabales.
Tell. Acabarme quieres ya.
Moç. Señor, quando labradores,
aunque Godos, gusto fuera
que à esse modo se viviera,
no quando somos señores.
Tell. Ha Tello, pluguiera à Dios;
que entre aqueste verde muro,
sin Reyes à lo seguro
descansarèmos los dos.
Conozco tu gran fortuna;
pero dime, à quien levanta;
hasta que ponga la planta
en la frente de la luna?
Que aquellas manchas que vès;
pienso que pisadas fueron
de dichosos, que pusieron
sobre su rostro los pies,
que no le aya derribado
antes de acabar la empresa;
que si del coche me pesa,
no es por lo que avia costado;
mas porque de mala gana
passo desde labrador
à imitar con el señor
la grandeza cortesana.
Que mirando sus cuydados,
no sabes, Tello, que pierdes
por Ciudades campos verdes,
y por vassallos ganados?
allatad de mañana entre gente
tan lucida, como ingrata,
se lava en fuente de plata,
què mas plata que essa fuente?
Si escuchando aduladores
oye lisonjas suaves,
què mas dulces que essas aves;

que

Ayuntamiento de Madrid

que se estàn diziendo amores?
Si le dàn manjares varios
los cocineros curiosos,
quando fueron provechosos,
sino à la salud contrarios?
Vn capon quando le mates,
y vna manida perdiz,
como el señor con telliz
de azucar, y disparates.
Mas quando à comer te sientes,
aunque te falte limon,
què ha menester vn capon,
sino buena gana, y dientes?
Pues de noche acostarse
mil hombres al rededor,
te parece que es mejor
que à sì mismo desnudarse?

Si
Què importa que mil acudan
mancos, ò imagenes son
los que otros sin ocasion
los visten, y los desnudan.
Blasone el señor bizarro,
que nunca saliò en rigor
cometa por labrador,
ni se diò veneno en barro.

Moç. Padre, de consejos tales
ya no os tengo que dezir,
esse modo de vivir
no es de hombres, es de animales.

Si
Hasta aora, desde Adàn,
que el mundo estaba en mantillas,
y les daban las orillas
agua, y las bellotas pan.
Estudiaron policia
los hombres, las soledades
trocaron por las Ciudades,
huvo Rey, y Monarquia.
Si
Las leyes fueron tambien
instituto celestial,
para castigar el mal,
y para premias el bien.
Mal cumplieran con sus nombres,

Si
ni fuera entre humanos ley,
que huviera entre ovejas Rey
y les faltàra à los hombres.
Y creed, que no es compàs
de almas nobles, de hombres buenos,
estarse siempre en ser menos,
y no llegar à ser mas.
Si estàn cerca vuestros nietos
de ser Reyes de Leon,
la villana imitacion
serà de hidalgos discretos?

Tell. Tello, yo estoy viejo ya;
de la paz hablo, y quisiera,
que aquesta paz no saliera
de la humildad en que està.
Haz lo que fuere tu gusto.

Sale D. Elvira, y Laura Damas, y Inès.

Elv. A agradecerle venia
el coche, y està aqui el viejo.
Tell. Por què, Elvira, te retiras?
Elv. Antes à besarte vengo
la mano, y Laura mi prima,
por el presente, y la carta
que al Rey mi señor embias.
Tell. Ya estarà de buelta Mendo.
Laur. Es menester que le escrivas,
que venga à honrar el Bautismo,
y saque el niño de pila.
Tell. No sè si me atreva, Laura,
no porque el Rey no vendria,
mas porque darle aposento
entre estos robles, y encinas
à tan grande Magestad
atrevimiento seria.
Elv. Como responderè el Rey;
que ya tendrà mas altiva
la condicion, trataremos,
pues que lo fue de Garcia
su padre, escrivir que sea
padrino de Ordoño. *Tell.* Admiras
la mudança con razon,
que puede ser que no admira

Rey,

Ayuntamiento de Madrid

Rey, lo que Principe hiziera.
Inès. Mendo, y Sancho à toda prisa
baxan la cuesta del monte,
prevenidles las albricias,
que de las yeguas se apean:
Tell. Darselas el Rey podia,
que ya le tengo contadas
quatro mil doblas, que habitan
el limbo de vn cofre, à quien
decendieron desde niñas.
Moç. Pues dasle quatro mil doblas
al Rey heredero, y mitas
en que con vn coche yo
à Elvira, y à Laura sirva,
que cuesta veinte ducados?
Tell. Necio, essas son demasias,
y estotras necessidades,
porque son las mas precisas
quando los Reyes heredan.
Salen Mendo, y Sancho.
Mend. Los frenos solos les quita;
y echarasles de comer:
guarde èl Cielo vuestras vidas.
Tell. Seas bien venido, Mendo:
q̃ ay del Rey? *Me.* No lo adivinas?
pues no es tan malo de vèr
por corto que estès de vista,
que al rostro triste, ò alegre
llamaron papel sin firma.
La Corona de Leon,
de Asturias, y de Galicia
la frente adornaba apenas,
bellissima Infanta Elvira,
à Don Alonso tu hermano,
que de cinco que tenias,
quedò solo, y fue el mayor,
quando puesto de rodillas,
à la Magestad humana,
imagen de la Divina,
le doy la carta, y refiero
de los presentes la lista,
hurtando plumas, y pinceles
al que escrive, y al que pinta:
El Rey (la causa èl la sabe)
mal me escucha, y peor me mira;
que quien no escucha à quiẽ habla,
claro està que se fastidia
Mandò que abriesse Don Arias
la carta, y como dezias
hijo en el primer renglon,
pareciòle cosa indigna
de la grandeza de vn Rey,
aunque amorosa caricia,
que sin ser Padre, vn vassallo
hijo le nombre, y escriva.
Assi leyò lo demàs,
y me mandò, que te diga,
que responderà à su tiempo;
y que la Infanta desista
de la venida à Leon,
todas parecen enigmas.
Bamos
Baxamos yo, y Sancho al campo
del Palacio, en que relinchan
los mal empleados potros,
murmurando la venida
de sus libres, y anchos prados,
donde à su gusto mordian
ya las yervas, ya las flores,
ya bebiendo en fuentes limpias
con tal gusto, que el villano
que al agua los conducia,
pudiera contar de espacio
los tragos en las barrigas.
Murmuraban finalmente,
vèr que à la Corte venian
à estar en fuertes aldabas,
que de libertad los privan.
Ellos, las yeguas, las armas,
paveses, y jazerinas,
con los bordados jaezes,
entregò al Conde Sabila.
Y sin comer en Leon,
como vn alarbe, en la silla
salò sin arçon, y vengo

Hemeroteca Municipal de Madrid

à deziros, que la embidia
de Garcitello, y Ordoño,
hijos de la hermosa Elvira,
y forçosos herederos,
alguna cosa imagina:
porque verse el Rey sin ellos,
y impossible Ageloira
su esposa, harà que aborrezca
Alfonso su sangre misma.
Elv. Esso respondiò mi hermano?
In. Sancho, es verdad, ò es mentira?
San. Lo menos te ha dicho Mendo.
Elv. Es possible, que en el dia
que se corona, aun no sepa
templar Alfonso la ira?
Moç. Conmigo debe de ser
el enojo. *Tell.* Como vivan
mis hijos, y nietos, Tello,
para que à Dios, y al Rey sirvan:
hazienda teneis, y tierra
adonde passeis la vida
siendo Reyes, sin ser Reyes;
pero porque no reciba
como los potros las doblas,
no las verà, sino embia
con muchos ruegos por ellas:
à la fee que de otra guisa
me tratava à mi su padre
quando à estos montes venia.
Ea, no ay mas que aguardar,
oy Ordoño se bautiza,
sea padrino su hermano,
vistele de gala, Elvira,
y ciñele espada, y daga.
Elv. Vèn, Laura, que mi alegria
no la ha de templar el Rey
con la embidiosa malicia
de D. Arias, pues ya entiendes
por los passos que camina
à tan necias pretensiones.
Lau. Què importan las fantasias
de sus locos pensamientos? *Vans.*
Tell. Tello, parte, y solicita
lo que fuere necessario.
Moç. Sacaràn las fuentes ricas?
Tell. Y quando fueran tan grandes,
como las que se derivan
de la nieve de essos montes,
es cosa de cada dia
bautizar vn nieto, y nieto
de vn Rey? *Moç.* Yo voy. *Vase.*
Tell. Darè prisa.
Y vosotros, Mendo, y Sancho,
descansad, porque querria
que el bautismo se celebre
de manera, que se escriva
por cosa rara en Leon.
Men. Tu veràs, que regocijan
los bayles, y luminarias.
campos, valles, caserias,
postores, arboles, aves,
quantos la montaña habitan.
Vanse, y queda Tello solo.
Tell. La pena que me ha dado
la respuesta del Rey aspera, y dura,
puesto que me ha turbado,
dissimulè con prudencial cordura,
que si atenderla diera,
mayor cuidado de mis hijos fuera.
O Tello, quan seguro
vivias tu, señor, de la montaña,
que con eterno muro
defiende, y fortalece el mar de España!
què engaño entre tus bueyes
aposentò cavallos de los Reyes?
Aqui no te alabaste
que despertavas con la blanca Aurora
à vèr el verde engaste
de la voz de cristal, fuente sonora,
en el trigo los grillos
y en la selva pintados paxarillos?
No alabaste las noches,
las horas sin relox siẽpre quietas?
quien viò rodando coches

Ayuntamiento de Madrid

por los surcos de fragiles carreras,
que rompiendo pizarras
imitaban sus ruedas las cigarras?
No dezias, que hallaba
su paz el alma en soledad? quien trocò
la Corte donde estaba
de los yermos de Tebas el dibuxo?
y quien en triste dia
engiriò con el vos, la señoria?
Pues Tello, habed paciencia,
si os quisisteis meter à Cavallero
con tanta inadverrencia,
sabed que la inquietud es lo primero,
que es la cavalleria
dulce cansancio embuelto en cortesia.
Sale Garci Tello niño con espada.
Garc. Mi madre dize, que ya
està prevenido todo.
Tell. O buen nieto! ò fuerte Godo!
què bien la espada os està!
Garc. Solo à vuestra Señoria
aguardan. *Tell.* No me llameis
Señoria, aunque podeis,
pues que ser señor folia. Podràs
Por mi fee que os tiene puesto
galàn Elvira. *Garc.* Señor,
Dios sabe con el temor
que me ha vestido, y compuesto.
Tell. Temor? pues de què, Garcia?
Garc. De que os soleis enojar,
y à los vestidos llamar
escusada demasia.
Tell. La seda no me molesta,
nieto, que lo que me enfada
es, la seda acuchillada,
que està antes rota, que puesta.
Y con vos no ay intereses
de hazienda, sabelo Dios,
que os quiero yo mucho à vos,
si, por vida de Meneses.
Era yo de vuestra edad,
como agora os tengo à vos;
fue muy linda mi muger,
y muger de calidad:
oy la tengo el mismo amor.
Ga. Llorais? *Te.* No. *Ga.* Pienso q̃ si.
Tell. Ay alguno por ai
que nos vea? *Garc.* No señor.
Tell. A fee que os he de abrazar.
Gar. Pues qué doncella soy yo?
Tell. No quiero que piensen, no,
que me podeis obligar
à mudar la condicion
de la aspereza passada,
y abrazaros con espada
no ha sido sin ocasion,
que me aveis dado placer
en el pesar de algun daño;
porque, si yo no me engaño,
presto la avieis menester;
y advertid, que al ser tan bello
lo fuerte igualeis. *Gar.* Si harè.
Tell. No digais que os abracè
à vuestra madre, ni à Tello,
y poneos esta cadena.
Gar. Besoos la mano, señor.
Tell. Y si Elvira mi valor
de miserable condena,
mil ducados os señalo
cada año para vestiros;
tanto de veros, y oiros
tan hombre ya me regalo.
Gar. Son tan nobles alimentos,
abuelo, como de vos.
Tell. Abuelo? pues vive Dios
que os añada otros quinientos.
Garc. Señor, en tantos favores,
vno os quiero suplicar.
Tell. Lo que tardais en hablar,
dexarán de ser mayores.
Garc. Los mozos de nuestra casa
quieren correr seis novillos,
no se atreven à pedillos;
no porque juzgan escasa
vues-

Ayuntamiento de Madrid

vuestra mano liberal,
pero porque yo los pida.
Tell. Quien ay dicho que os impida
serlo vos en fiesta igual?
Gar. Tambien os pido licencia
para torear, señor.
Tell. Como se assoma el valor
à pesar de la experiencia!
Garc. Este principio os admita,
señor, sabiendo quien soy?
Tell Venid, que licencia os doy,
si quiere Tello, y Elvira.
Vanse, y salen Sancho, y Inès.
San. No fuiste al bautismo, Inès?
In. Quedème à guardar la casa.
San. A la montaña se passa
la Corte del Rey Leonès.
No se ha visto fiesta en ella
de tan grande autoridad.
In. No pienso que la Ciudad
puede competir con ella.
San. Ay cena de ostentacion?
In. No ay grandeza que no excedan;
sin caza pienso que quedan
las montañas de Leon.
El bautismo de Garcia,
con ser el hijo mayor,
fue con aplauso menor,
aunque con mas alegria.
Sale Mendo.
Mendo viene de fiesta:
què ay Mendo? acabaron ya?
Men. Vn cielo imitando està
la Iglesia nueva, y compuesta.
Saliò el bautismo, por estar tan lexos
el nuevo templo de la Estèr dichosa,
la que tuvo de Dios tantos reflexos,
que ya que no fue sol, fue luna hermosa
adornando el camino verdes texos,
por la senda mas facil, y amenosa
en cavallos famosos, que los prados
tanta juventud dieron prestados.
Despues de aquesta gente, que seria
de treinta mozos, luz de la montaña;
Pelayo vn rico aguamanil traia,
que fue del Rey restaurador de Espaňa;
tras èl Lain con Almendor venia,
dos fuentes llevan, donde el sol se baña;
que dan con su luz nadando en ellas
ondas de rayos, agua de centellas.
Cubria vn velo de brillante plata
el capillo, la vela, y el salero,
en que la Fè Evangelica retrata
las armas del Christiano Cavallero;
y luego sobre vn paño de escarlata,
blason de Tello en vn cavallo obero;
vn mazapan, que de Leon traxeron,
q deudas Monjas de la Infanta hizieron.
No ay mapa que mejor Ciudad describa
que el azucar, formava vn baluarte,
almenas, muros, porticos, y arriba
vn Moro con vn barbaro estandarte:
este cercado de muchachos iba
con esperança de alcançar su parte;
que desta fruta, y genero de roscas,
son con los ojos importunas moscas.
Aqui vistes el coche, que el camino
por novedad parece que rehusaba,
en que Rosenda, al niño cristalino
con el desnudo pecho regalava:
los dos Tellos, la Infanta, y el padrino;
no el Rey, como su hermana lo esperava;
pero no menos Garci-Tello airoso,
lo que faltò de Rey, sobrò de hermoso.
Llegaron à la Iglesia, en cuya puerta
el nuevo Cura estava revestido,
alli la Fè, que el alma le despierta,
le abriò con la sal la boca, y el oìdo.
Laura por parecer dama, tan muerta
como sabeis, quando mudò vestido,
al Cura que lo estuvo mas de oìrlo
por responderle *Volo*, dixo *virlo*.
A la pila enefeto le llevaron,
y Ordoño por su abuelo le pusieron

en el Jordàn del Cielo le bañaron,
y con el olio soberano vngieron:
à su madrina Laura le entregaron,
y la comadre, y ella le embolvieron,
encargando al padrino, y la madrina
despues del Evangelio, su doctrina.
Llevaba el mazapan muy sin recato
el Sacristan, entre èl, y vn monacillo;
pero como tocaron à rebato,
ganaron los muchachos el castillo,
y aunque el entralle no saliò barato,
ni le quedò muralla, ni portillo,
que aun la sobrepelliz desde este dia,
servirà para vendas de sangria.
Suena vn tamboril, y vaya entrando el bautismo, y los Tellos, Doña Elvira, Laura, y padrino, y el Cura.
Tell. Sentaos, que vendreis cansados,
y en estas fuentes nos traigan
colacion, que el señor Cura
tendrà sed, porque son largas
las oraciones. *Cur.* Señor,
nunca lo que obliga, cansa,
de mas de veros servido;
y plegue à Dios que de España
veais Reyes estos nietos.
Moç. Quando ella dicha alcançaran,
no os huviera estado mal.
Elv. Garcia, en que le emplearàs
al señor Cura? *Cur.* Señora,
hablad por Dios como Infanta,
y no como labradora.
Elv. La dignidad es tan alta,
que mas honor se le debe.
Gar. Si yo, señores, reynara,
hiziera al Cura Arçobispo.
Cur. La mano en mercedes larga,
como por la possession,
os beso por la esperança.
Men. Y à mi, señor, que me hizieras?
Gar. Hizierate del Alcazar
de Leon, Alcayde. *Men.* Es poco;
Gar. Mendo, menos arrogancias;
de los Reyes el que sirve,
tiene por ley cortesana
tomar, y quedar quexoso.
Lau. Què dieras, sobrino, à Laura?
Gar. Azecharete dos dias,
à que fidalgo miravas,
y casarate con èl.
Lau. Esse es premio à tu crianza?
Gar. Què desdicha de los Reyes!
que por mas que dèn, no acaban
de contentar los quexosos!
In. Y à mi no me dieras nada?
Gar. A Mendo te diera, Inès.
Men. Señor, si todos los casas,
mas eres Cura, que Rey.
Tell. Dad colacion mientras cantan.
Dan colacion, y cantan. Dentro gran ruydo.
Moç. Passo, no canteis, oìd.
Elv. Gran gente llega con armas
à nuestra casa: què es esto?
Tell. Con armas à nuestra casa?
Gar. Abuelo, ahora es el tiempo
en que he menester la espada.
Tell. No nieto, hasta vèr lo que es.
Men. Señor, el Rey, y Don Arias,
Sale el Rey, y Don Arias.
Rey. Queden los soldados fuera.
Tell. Señor, què ocasion, què causa
à mi casa os ha traìdo
con tanta gente de guarda?
Pecciendo yo de traìdores?
ha quedado alguna raza
de Moros en estos montes?
essos paveses, y lanças,
que mis paredes adornan
tienen las armas hurtadas?
no me las dieron los Godos?
por menos que Reyes llaman
mis ascendientes Meneses.
Rey. Tello, no gasteis palabras,
yo no vengo por sospechas,

que

Ayuntamiento de Madrid

que pusiera à las Montañas
fuego, si tuviera alguna,
solo vengo por mi hermana,
no quiero que estè con vos.
Tell. Pues, señor, con vos se vayan
ella, y su esposo en buen hora;
pero en honra de mis canas,
dexadme de dos vn nieto.
Rey. Tello, no es essa la causa;
yo solo à mi hermana quiero,
que puesto que està casada
con Tello, no està à mi gusto;
à Leon quiero llevarla,
que ya me han dicho Letrados,
que puedo por muchas causas
disolver el matrimonio.
Moç. No aviendo en la sangre falta,
ni en los hijos, ni en la fuerça,
à nulidad puede darla
causa en las leyes divinas;
ni en las razones humanas?
Rey. Despues lo vereis, Meneses.
Moç. Si mi señora la Infanta
tiene disgusto conmigo,
sin pleyto puede apartarla
de mis braços vuestra Alteza.
Elv. Necio temor os engaña.
Y admirome, hermano mio,
que à diez años de casada
digas que apartarme puedes;
que todos los que se apartan,
mienten à Dios, aunq al mundo
parezcan verdades claras.
Que quando sin voluntad,
como sucede, los casan,
despues consienten, pues tienen
vna mesa, y vna cama.
Los Juezes juzgan bien,
que juzgan por la probança;
pero Dios, de otra manera,
que està dentro de las almas.
Si yo quiero à mi marido;
y èl me quiere, ay ley que valga,
para que me aparte dèl?
Rey. Ser èl Tello, y vos la Infanta
de Leon, y yo sin hijos;
y si la razon es alma
de la ley, y es en los Reyes
la voluntad la que basta
para hazer razon, ya es ley
querer vn Rey lo que manda.
Yo no vengo por Elvira,
à dar razon de llevarla,
sino à llevarla no mas;
el Rey soy, y ella mi hermana.
Dame la mano. *Elv.* Señor,
à què Tygre le quitaran
dos hijos, y su marido?
ha consejos de Don Arias?
Ar. Yo, señora? el Rey lo quiere,
que yo bien seguro estaba.
Si de mi remeis ofensa,
irème à Lugo mañana,
yo solo sirvo à su Alteza.
Elv. Que ya os conozco; à Dios Laura,
à Dios esposo, à Dios hijos,
à Dios Tello. *Tell.* Quien pensara,
tal pesar en tal placer,
y en tal gloria pena tanta!
Por què no le hablas, nieto?
Gar. Porque callavan las canas,
y no es bien que hablen nueve años
adonde setenta callan.
Moç. Voy à vèr mi muerte, y vèr
como me llevan el alma.
In. Què te ha parecido, Mendo,
de tan notable mudança?
Men. Inès, en cosas de Reyes,
mas vive, quien menos habla.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Doña Elvira, y D. Arias.
Elv. Satisfacerme, es error,
Don Arias, casada aqui.

Ar.

Ar. Señora, en què te ofendi,
para vsar tanto rigor?
Elv. Arias, vuestra pretension
pienso dezir à mi hermano.
Ar. Serà persuadir en vano
su justa satisfacion.
Elv. No harà si se prueba quanto
llegasteis à pretender.
Ar. Pues como lo ha de creer
de quien me aborrece tanto?
Elv. Quien os diò licencia à vos
de que adonde estoy entreis?
Ar. No el Rey, pues vos no quereis
sino amor, que amor es Dios.
Elv. No es amor, sino intereses
del Reyno, bien lo entendi.
Ar. No estarà mejor en mi,
que en los nietos de Meneses?
Elv. Villano, desvergonçado,
yo os harè cortar la lengua.
Ar. Amaros à vos, no es mengua,
sino excelente cuidado.
Elv. Yo serè vuestra homicida,
matarèlo, vive Dios. *Vase.*
Ar. Para què si teneis vos
en vuestras manos mi vida?

Sale el Rey.

Rey. D. Arias, q̃ es aquesto? de q̃ sale
mi hermana tan ayrada?
Ar. No me vale
disculpa, ni razon en este caso,
por V. Alteza estas injurias passo;
solo pretendo, que vivais seguro,
que no ay tan fuerte muro,
que no derribe la ambicion de vn Reyno,
Rey. Si justamente reyno
pacifico señor de Leon, y Asturias,
por q̃ me han de inquietar vassallos locos,
muchos en arrogancia, en fuerça pocos?
Ar. Sufrir del vulgo barbaras injurias,
no es prudencia en vn Rey, porq̃ el castigo
temor engendra; y temor, respeto: (go
no dexa el Rey discreto
criar atrevimiento en el vassallo;
por esta parte se perdiò Rodrigo,
el freno es la obediencia del cavallo.
A Tello de Meneses se aficionan
los mal contentos, y su intento abonan
con que sus hijos son los que os heredan,
y es porque la mudança
à los caìdos pone en esperança
que levantarse puedan,
y que podràn caer los levantados,
holgandose con todos los estados,
porque vn Reyno, es sin duda,
que quando muda Rey, todo se muda.
Rey. Yo he hecho diligencia
con los Obispos de Leon, y Oviedo,
y con el Arçobispo de Santiago,
para templar de Tello la insolencia,
y librarme de algun atrevimiento,
sin hazer en su vida, y tierra estrago;
para la nulidad del casamiento;
responden que no puede dirimirse,
ni en Ley Divina, ni en Derecho humano,
que embie el pleyto à Roma.
Ar. Pretenden eximirse
por amistad de Tello, pero en vano.
Si vuestra Alteza toma,
como absoluto Rey, el caso à pechos,
que bien sabran, señor, los dos Derechos,
que se ha de disolver, siendo parientes,
no dispensando el Papa.
Rey. De esta suerte,
con menos deshonor, è inconveniente
se puede remediar dentro de España.
Un cri. Aqui està Tello, q̃ ha venido à
con Garcitello. (verte
Rey. Quien? *Cr.* Garcia su nieto.
Rey. Que Tello sale ya de la montaña?
entre, pero serà con poco efecto,
A. Oye con gusto vn labrador discreto.
Salen Tello el viejo, Garcitello, y Mendo.
Tell. Dame los pies, gran Señor
y per

Ayuntamiento de Madrid

y perdonad no humillarme,
que no podrè levantarme
con el peso del dolor,
iba à dezir de la edad.
Rey. Vengais, Tello, en hora buena;
sosseguos, hablad sin pena.
Tell. Vuestra grandeza, y piedad
alienta mi flaco brio,
renuevan mi sangre fria;
besad la mano Garcia
al Rey, mi Señor, tu tio.
Gar. Aqui teneis vuestra hechura,
dadme la mano à besar.
Rey. Que Tello os supo criar,
se muestra en vuestra cordura:
bien pareceis con espada.
Gar. Con ella naci, señor.
Ar. Bien parece en su valor,
y en tu servicio empleada;
pero tiene muy buena madre.
Tel. Señor, pues podeis hazello,
dadle silla à Garci Tello,
que es nieto de vuestro padre.
Rey. Sentaos, Garci Tello, aqui.
Tel. Yo tambien me sentarè,
si lo mandais, porque en pie
estarà la edad por mi.
Sientanse los tres.
Rey. Antes no es inconveniente;
sentaos, porque gusto yo,
que quien hijo me llamò
como mi padre se siente.
Tel. No es injusto atrevimiento;
muy bien, señor, lo sentis.
Rey. Decid, Tello, à què venis?
Tel. Estadme, señor, atento.
Queriendo el Rey Ordoño, que Dios aya,
casar à vuestra hermana Doña Elvira,
con el Moro de Cordova Avenaya,
tan mal las pazes afrentosas mira;
aquella noche en la dorada raya
que dexa el Sol quando al Ocaso aspira,
~~ponia el pie que de sus sombras viste;~~
Puso apenas el pie que en sombras viste
dexò el Palacio Regio, y triste,
En fin como muger, que à Dios temia;
y que del Moro temerosa estaba,
que al verdadero Dios no conocia;
y en el Profeta barbaro adoraba;
asperos montes, por inculta via
para oculta vivir solicitaba,
dexando fama en tanto desencierro;
q̃ con sus propias manos se avia muerto;
A mi casa llegò desconocida
en habito de pobre labradora,
donde sirviendo en ella, fue servida
de Tello, que oy la mereciò, y la adora:
el modo como ha sido conocida,
nadie, señor, presumo que lo ignora;
y que con gusto suyo, como nuestro,
se la diò por muger el padre vuestro.
Los años que viviò, vos estuvisteis
à Portugal, Alfonso, governando;
heredasteis al fin, y à Leon venisteis
vuestra dichosa frente coronando:
el parabien os di que recibisteis,
mis cartas, y presentes despreciando;
porque siempre os causò desabrimiento
de la Infanta el humilde casamiento.
Y no es mejor el Conde de Castilla
que Tello de Meneses, vive el Cielo,
ni quantos ciñe de vna, y otra orilla
el mar de España, ni el celeste velo.
del Godo, que fue rayo, y maravilla,
y para el Moro le engendrò en el cielo
de essa Montaña soy centella viva,
que de su misma sangre se deriba.
Si he vivido entre rudos labradores;
los paveses fidalgos que han perdido,
que sus blasones, armas, y labores,
ni temen tiempo, ni los cubre olvido:
los abuelos de Dios fueron Pastores,
y pues que se honra de que lo ayan sido;
y fue el oficio antiguo de mas nombre;
lo que Dios estimò, bien puede el hombre.

Qui-

Ar. Ay mayor atrevimiento?
esto gran Señor sufris?

Ayuntamiento de Madrid

Quitaste à la Infanta su marido,
contra la Ley de Dios, pero si efecto
de algun temor (aunque es injusto) ha sido
dadme la Infanta, y os darè mi nieto;
criadle como fueredes servido,
y tened de mi fee mejor concepto,
no todos somos Reyes, pero todos
somos reliquias de los Reyes Godos.
Si las tortillas son blasones nuevos,
en mi casa se hizieron antes dellas
de cabezas de Moros, no de huevos,
hasta q̃ vino vuestra hermana à hacellas;
mas disculpando yerros de mancebos,
tales tortillas guisan las Estrellas,
que porque no aya diferencia alguna,
bate claras, y yemas la fortuna.
No le quites por miedo, ò por consejo
à nadie su muger, tratad de honrallos
si vassallos quereis, que Tello el viejo
tiene de dineros, armas, y cavallos;
mirad que sois agora nuevo espejo
en que se han de mirar vuestros vassallos,
no le mancheis, que no es de Reyes sabios
entrar en la Corona haziendo agravios.
Rey. Basta tello, no mas, ya os tengo òido,
si à vuestro hijo le quitè à mi hermana,
fue porque el matrimonio dirimido
pudiera ser Condesa Castellana;
temiendo à Dios, la buelvo à su marido,
oy la llevad, vuestra justicia es llana;
mas con dos condiciones.
Tell. Aveis hecho
lo que esperè de tan heroyco pecho.
Re. Conmigo ha de quedarse mi sobrino.
Tell. Esso es muy justo.
Rey. Yo os embiarè luego
la otra condicion.
Tell. Ya la imagino:
yo os servirè si à la montaña llego;
Mendo, quedate aqui.
Ar. Tal desatino
se viò, ni oyò jamàs!
Tell. Al Cielo ruego
prospere vuestra vida. Nieto mio;
à Dios, à Dios, servid à vuestro tio.
Re. Id, D. Arias con èl, dadle à mi hermana.
Ar. Muriendo voy. (na.
Gar. Encomendadme, abuelo, (vana!
à mi padre. *Ar.* O esperança loca, y
Tell. Buelvo à dezir, señor, q̃ os guarde
Rey. Eres su devoto tu? el Cielo

Vanse Tello, y Arias.

Men. De vna villana
soy hijo, aunque mudè tambien el pelo
despues que nos hizimos Cortesanos.
Re. Tambien entre vosotros ay villanos?
Men. En quanto à labradores solamente,
que en lo demas, rebienta la hidalguia.
Rey. De què servis à Tello?
Men. Entre su gente
guardar ganado prodigo solia.
Rey. Què es prodigo ganado?
Men. Cortesmente
quise encubrir el nombre que tenia;
que por averlo el Prodigo guardado,
es lo mismo prodigo ganado.
Rey. Y què oficio te dieron?
Men. Gentilhombre.
Re. Y à essa traza mudaron los criados?
Men. Los q̃ tenian mas ingenio, y hõbre.
Re. Que mudè ya los hõbres los estados?
Venid Garcia;
Gar. Aunque llegar me assombre,
de su Alteza, señor, à los estrados;
dadme licencia, y besarè su mano.
Rey. Venis de la montaña Cortesano.
Ga. Mendo, dile à mi madre lo que passa.
Me. Que me muero por irme, te cõfiesso,
por momentos señora, a nuestra casa
allà essa, el vino, la cecina, el queso;
aqui debe de ser la gente escasa,
solo topo alabardas: pierdo el seso.
Gar. De vn hora estàs quexoso?
Men. Vn hora es poco?

Gar.

Ayuntamiento de Madrid

Garc. Por esto muere el mundo.
Men. El mundo es loco. *Vanse.*

Salen Laura, y Tello el mozo.

Laur. Aunque me lastima el verre,
no me pesa de vengarme.
Moç. Es baxeza desearme
menos dolor que la muerte.
Lau. Que ha sido castigo, advierte,
de la palabra quebrada.
Moç. Laura, la ofensa olvidada
buelves à tanto rigor?
Lau. Tello, de ofensas de amor,
qué muger se vió vengada?
Moç. En diez años no se olvida?
Lau. Como se puede olvidar
lo que no puede dexar
de durar toda la vida?
De mas de estár yo ofendida,
fueron necios tus empleos
en blasones, y trofeos
de Altezas, y Magestades,
que nunca desigualdades
lograron bien sus deseos.
Nunca viste enamorado
el gigante Tornasol,
crecer por llegar al Sol,
y quedar del Sol burlado?
Abre el circulo dorado
que forma corona altiva,
y quando mas alta, y viva
sus rayos de oro estendiò,
el mismo Sol que la abriò,
esse mismo la derriba.
Nunca has visto trepadora
planta que vn olmo reviste,
y ella de flores se viste,
y la risa de la Aurora;
y que quando el Sol la dora,
triste, y marchita se vè?
Assi tu esperança fue,
saliò el Aurora de Elvira;
pero quando el sol la mirá,
no puede tenerse en pie.
De mil flores se previno
el necio almendro temprano,
que presumiò que el Verano
estaba ya de camino;
con espeso torvellino
esparciò por su elemento
su vana hermosura el viento,
assi vestido de flores,
viento de fuerças mayores
derribò tu pensamiento.
Soñaste la magestad
del sol de Elvira en razon,
que en el Signo de Leon
daba entonces claridad:
llegaste à su voluntad,
pero à tales pensamientos
faltaron merecimientos;
que los edificios altos
no duran, si suben faltos
de primeros fundamentos.
Moç. Presto me verás morir,
y tendràs mayor vengança.
Lau. Mi paciencia, y mi esperança
hasta oy pudieron vivir.
Moç. Què tienes ya que pedir
injustamente agraviada?
embayna, Laura, la espada
de tan injusto rigor.
Lau. Tello, de ofensas de amor,
qué muger se viò vengada?

Sale Inès.

Inès. Albricias, y con razon
las pido, dichoso Tello:
Laura, albricias. *Tell.* En desdichas
ni las doy, ni las prometo,
que de no bolverme à Elvira,
què bien sin la muerte espero?
Inès. Ella, y Tello, mi señor,
vienen. *Tell.* O piadosos Cielos!
si viene la Infanta, Inès,
quisiera que hasta los hierros
de essos cofres fueran de oro.
Inès. Yo me contento con menos:
Y tù me dàs albricias?
Lau. No sè, despues nos verémos.

Sale Tello el viejo, y Doña Elvira, y Muficos cantando.

Music. Sea bien venida
la hermosa Elvira;
sea bien llegada
la hermosa Infanta.

Moç. Dexame echar à los pies
de mi buen padre, primero
que te dè, Elvira, los brazos.
Tell Habla con tu esposo, Tello,
que si por ella te manda
Dios, por Divino Precepto,
que dexes tu padre, y madre,
acertarás en hazerlo.
Elv. Con justa razon me dexas,
Tello, por quien oy tenemos
honra, vida, y libertad.
Moç. Señora, por èl merezco
verte en mis brazos; mas ya
que alegre en ellos te tengo,
habla à Laura, que llorando
por tu ausencia se ha deshecho.
Elv. Laura?
Laur. Infanta mi señora?
Elv. G a ias à Dios que te veo.
Inès- *Inès.* Señora del alma?
Moç. Mi hijo, padre, y tu nieto?
Tell. Quedò con el Rey.
Moç. Pues como?
Elv. Yo, Tello, se lo agradezco:
Allí se criarà mejor,
porque los señores, piensso
que solo en casa del Rey
pueden aprender à serlo.
Moç. Tu cordura, Elvira, en fin
a mi me enseña à ser cuerdo.
Ea, baxen de essos montes
labradores, y baqueros,
celebrese tanta dicha,
que oy quisiera ser Orfeo,
para que fieras, y plantas,
peñas, robles, hayas, texos
se movieran à mi voz. Músico
Tell. ~~Tello~~, suspende el contento,
hasta ver lo que me escrive
el Rey, que allá quedò Mendo
para traerlo Respuesta
mozo = pediros que dineros.
Tell. Claro està que no se avian,
con este acontecimiento,
de escapar del Rey las doblas.

Sale Mendo.

Mend. Cansado, y rendido vengo.
Tell. Pues Mendo, traes el papel?
Mend. Y me pesa de traerlo,
porque has de sentir las costas
del mal formado processo.
Tell. Lee, Tello, para todos.
Moç. Aqui dize lo primero.
Condiciones:::-
Tell. Condiciones?
Moç. Que han de guardar los dos Tellos.
Primeramente, á mi hermana,
ni en publico, ni en secreto
la aveis de llamar Infanta.
Tell. Riguroso mandamiento!
Moç. Si no Elvira de Meneses.
Mend. Bayle, señora, te han hecho,
solo echad acà mis nuezes
faltaba en esse decreto.
Elv. Mal entendiò el Rey mi hermano,
que por mas honor lo tengo
que el titulo de Leon.
Lau. Bien aya tu entendimiento.
Moç. Dize mas: Que buelvan todos
à sus vestidos primeros,
como proprios Labradores,
los criados, y los dueños,
sin exceptuar à ninguno.
Tell. Cumplieronse mis deseos,
que vive Dios que me daban
pesadumbre por momentos
estos follados, ò fuelles,
con que pienso que parezco
al Conde Don Julian
quando saliò de Marruecos.
Pues la capita, y la gorra,
milagro ha sido del Cielo
no aver caído en Palacio
los Pages del Rey en ello.
Mend. Bien sè yo que el alegria
no tiene esse fundamento,
sino el no averte pedido
el Rey algunos dineros.
Aora bien, què hemos de hazer,
que està mi señor suspenso?
Tell. Elvira, Inès, Tello, y Laura,
Mendo, y los demàs, no es tiempo
de pensar en sinrazones.
Elv. Todos estos son consejos
de mi enemigo Don Arias.

Ayuntamiento de Madrid

Tell.

Tell. El Rey lo manda, no quiero
examinar atrevido
ſi es bien hecho, ò ſi es mal hecho,
eſſo es juſto que el Rey mande.
Moç. Digo, ſeñor, que obedezco;
pero no puedo negarte
el debido ſentimiento
por mi eſpoſa.
Elv. Pues por què?
Ya te he dicho que no tengo
mas honra yo, que ſer tuya.
Tell. Hijos, deſnudaos de preſto,
bolvamos á nueſtra paz,
y à nueſtro antiguo ſoſsiego,
que algun Poderoſo embidia
la que en el campo tenèmos.
No aveis viſto en las Comedias,
que el villano es Cavallero,
y el Cavallero villano?
pues lo miſmo repreſento:
Deſnudaos, que puede ſer
que antes del acto poſtrero
bolvamos à ſer ſeñores.
Moç. No me ſirven de conſuelo
mudanças de la fortuna.
Elv. A mi ſi, que las padezco
por tu amor, y por el mio.

Vanſe, y queda Mendo, y Inès.

Mend. Pues Inès, què dizes deſto?
Inès. Que me buelvo al delantal,
à la ſarta, y al ſayuelo
de mala gana, pues ya
de chapines altos, vengo
à chinelas con liſtones.
Mend. Mal año para mis zelos,
ſi no me alegro de ver
que humilles los penſamientos,
que eſtabades inſufribles:
dexad los ambares necios,
bolved à oler à tomillo,
que vna Labradora en pelo,
es flor de eſpino en el Soto,
y en las Viñas flor de almendro.
Voyme à veſtir mi ſayal,
que andaba en eſtos grigueſcos
como deſpues de los grillos
no acierta paſſos el preſo.
In. Aunque el viejo diſsimula,
yo sè que no và contento.
Mend. Tu querraſme à lo villano?
In. No sé, deſpues nos verèmos:
haz lo que te manda el Rey.
Men. Los Reyes ſon como el tiempo,
hazen, y deshazen hombres:
caro nos cueſta el exemplo. *Vanſe*

Salen el Rey, Don Arias, y Garci-Tello niño.

Arias. Ay mil razones contrarias.
Rey. La razon haze la ley.
Garc. Eſcuchando voy al Rey
lo que habla con Don Arias.
Ar. Para aſſegurar tu vida,
què importan dos Montañeſes!
Rey. La ſangre de los Meneſes
es por lealtad conocida
deſde el tiempo de Pelayo;
nada tengo què temer.
Arias. Sin trueno ſuele caer
de pequeña nube el rayo.
Garc. Cayga, traydor, ſobre ti.
Rey. Porque Obiſpos, y Letrados
dizen, que eſtàn bien caſados,
á ſu muger le bolvi.
Tambien tenemos los Reyes
Juez, y tan poderoſo,
que es Dios, y es juſto, y forçoſo
temerle, y guardar ſus Leyes.
Conozco que por Dios reyno,
miremoslo bien los dos,
que Rey que no teme à Dios,
poco gozarà del Reyno.
Baſta mandarle bolver
al primer trage que tuvo,
ſi acaſo arrogante eſtuvo
de verſe con tal muger;
que puesto en tanta baxeza,
jamàs tendrà atrevimiento,
conociendo en ſu elemento
ſu miſma naturaleza.
Arias. Si vueſtra Alteza, ſeñor,
ſe conſuela de tener
ſu propria hermana muger
de vn villano Labrador,

Ayuntamiento de Madrid

que ayer iba tras los bueyes,
aunque aya exemplos tan llanos
de Griegos, y de Romanos,
que huvo Labradores Reyes:
Leon no ha de permitir
que salgan de vna montaña
para governar à España.
Garc. Ya no lo puedo sufrir.
Arias. Si temo lo que imagino,
es por vos, que no por mi.
Rey. Hablad baxo, que está aqui
Garci-Tello mi sobrino.
Garc. Ya la prevencion es tarde,
y ~~hame~~ ha pesado, señor,
que manche vuestro valor
los consejos de vn cobarde.
Mi padre nunca ha tenido
pensamientos de ser mas
de lo que es, que jamàs
serà mas de lo que ha sido;
porque quien ha sido tanto,
ni ha de ser mas, ni ser menos,
aconsejaos con los buenos,
y reynareis como vn Santo.
No temais los Montañeses,
pues ninguno fue traydor,
mas ya alabasteis, señor,
la lealtad de los Meneses.
Dezir que han sido villanos
mi abuelo, y padre, es mentira,
y que lo sufrais me admira,
teniendo poder, y manos:
Pero pues que yo lo oì,
y es razon tan mal hablada,
me obliga à sacar la espada,
yo por vos la saco assi;
dadle licencia al villano
que saque la suya. *Rey.* Quedo,
sobrino.
Garc. Tendràme miedo
viendome el rayo en la mano.
Rey. Sois niño, que no sabeis
el respeto de los Reyes.
Garc. Antes le debo à las Leyes
de Dios.
Rey. Como lo entendeis?
Gar. No me manda honrar mi padre?
Rey. Es verdad.
Garc. Pues mirad vos
si hazer lo que manda Dios
es honrar mi padre, y madre;
pero pues respeto os debo
como à mi Rey, y Señor,
salga à esse campo el traydor,
verà que solo se [illegible]
Ari. No, no, seamos amigos,
que no lo entendisteis bien.
Garc. Desto quiero que me dèn
testimonio con testigos;
por lo demàs yo me postro
al Rey con toda humildad.
Ar. El Cerro os darà la edad,
y el tiempo la barba al rostro,
para entonces yo recibo
el desafio, antes no.
Garc. Quando tenga barbas yo,
aviades de estàr vivo? *Vase.*
Ar. Parecele à vuestra Alteza
que se vá echando de ver
lo que en estos ha de hazer
su fiera naturaleza?
Si esto haze en esta edad,
què ~~espera~~ en otra mayor?
Rey. Màs que parece valor,
ha sido temeridad.
Confiesso que me ha pesado
de vèr que ayrado, y resuelto
por Tello, su padre, ha buelto.
Ar. No viene mal enseñado.
Ha señor, vendrà algun dia
en que os acordeis, que fui
quien este consejo os di.
Rey. Què he de hazer si es sangre mia?
Arias. Tello es vuestra sangre?
Rey. [illegible]
Ar. Pues quitad la vida á Tello.
Rey. Esso como puedo hazello
sin que parezca rigor?
Ar. Las montañas de Castilla,
que llaman de Guadarrama,
passó Almançor de Toledo;
y aunque sus Condes levantan
gente, y las armas previenen.
A Zamora, y Salamanca
dizen que ha llegado el Moro,
mandad à Tello que vaya

por

Ayuntamiento de Madrid

por General de mil hombres,
y que à su costa los haga.
El viejo darà el dinero,
el mozo con arrogancia
querrá mostrar que le dieron
sangre los Godos de España,
sin experiencia, y sin gente.
En la primera batalla
vos quedareis sin sospecha,
y con luto vuestra hermana.
Rey. Quien embiarèmos à Tello?
Arias. Yo mismo irè.
Rey. Pues Don Arias,
muera Tello desta suerte,
y quede libre la Infanta,
que no he de andar cada dia
rezelando que me matan
hijos, y nietos de Tello,
que saben sacar la espada
á mis ojos, sin tener
aun manos para tomarla. *Vanse.*

Sale Tello el mozo de Labrador.

Moç. Castigado, y corrido
os vengo à vèr, montañas,
en el habito rustico primero,
podrè nunca ofendido,
no son dignas hazañas
tratar tan mal vn hombre Cavallero;
pero si considero
que en estas soledades
me ha de dexar la embidia,
para què me fastidia,
que desconozca el Rey tãtas lealtades,
y me trate de suerte,
que fuera menos mal darme la muerte?

Sale Elvira de Labradora.

Elv. Tello? *Moç.* Señora mia,
vos por mi Labradora!
Elv. Pues puedo yo tener mayor ventura?
Moç. Oy parece que el dia,
con disfrazada Aurora,
las sombras à las selvas asegura;
tal suele rosa pura
amanecer helada,
y encubrir la corona:
mas como perficion?
su esmalte roxo la del Sol dorada,
los rusticos despojos
diamantes son al sol de vuestros ojos.
Elv. Tello, afrentas mayores,
si aquestas son afrentas,
padeciera mi amor por ti contento
entre aquestos rigores,
que son iras violentas;
de nuestro hijo solamente siento
la ausencia, si el intento
del Rey passa adelante
en tan necia sospecha.
Moç. Para cosa mal hecha,
no ayas miedo que el animo levantes;
antes es dicha mia
que el Rey le cobre amor si el Rey le cria.

Sale Tello, y Laura, Inès, y Mendo de Labradores.

Mend. Aunque reciba disgusto,
tenemos de andar assi;
què te parezco? *Tell.* Aora si
que vienes, Mendo, à mi gusto.
Men. Hablarè en la lengua antigua,
que soliamos hablar?
Tell. Podiante castigar
si el delito se averigua:
habla como Labrador,
pues ya no eres Cavallero.
Mend. Este lenguage grossero,
si es el proprio, es el mejor.
Vn hombre que ausente estaba
vino, y hallando otros trages,
y diferentes lenguages,
les preguntò, quien reynaba?

Sale Don Arias de camino.

Arias. Yo llego à buena ocasion,
pues juntos os hallo à entrambos.
Tell. Señor Don Arias? *Moç.* Señor?
Ari. Bien podeis darme los brazos.
Elv. Ay, Laura, que el corazon
me ha dado en el pecho saltos!
à qué vendrà mi enemigo?
Arias. Perdonad si no he llegado,
gran señora, à vuestros pies.
Elv. Advertid que estais hablando
con

Ayuntamiento de Madrid

Dulce quietud del Alma
Sosiego del Sentido
tesoro de la paz, Soledad Santa
Cuya amorosa calma

elª
X Dulce quietud del Alma
Sosiego del Sentido
tesoro de la paz, Soledad Santa
Cuya amorosa calma
Cubre con blando olvido
Las tempestades qᵉ. el temor levanta;
aquí donde no espanta
de Confusas ciudades
el bullicioso estruendo
a vn de mi misma huyendo
Sagradas al Silencio Soledades
os pido humildemente
vn arbol, vna Sombra, y vna fuente.

con Elvira de Meneses,
que anſi lo manda mi hermano.
Ar. Vos ſois quien ſois ; con el ſol,
y con las eſtrellas hablo,
hablo con el miſmo cielo,
ò à lo menos ſu retrato.
Vengo à daros buenas nuevas,
que ſabiendo que ha paſſado
con gran Exercito el Moro
de las margenes del Tajo
à los montes de Caſtilla,
para atajarle los paſſos
nombra General à Tello,
y quiere que forme vn campo
de mil hombres, en afrenta
de Condes Caſtellanos,
que le han dexado llegar
al Tormes, con eſtrago
de los Pueblos convecinos,
y ſus campos, como quando
rompe las puentes ſobervio,
temblando los montes altos,
de ver que el agua rebuelve
los robles, y los peñaſcos.
Ea, no merezco albricias?
Moç. Yo por mi parte, que tanto
debo al Rey, en eſte honor,
las que ſeñaleis os mando.
Ar. De la raza de los vueſtros
no quiero mas que vn cavallo.
Mend. Mejor tomara la yegua
el Conde, ſi no me engaño.
Tell. A mi, ſolo por Elvira
me peſa, en lo demàs hallo
dificultad en bolver
à Cavallero, y Soldado
deſde villano, quien pudo
de Cavallero à villano.
En fin, el Rey ſe obedezca,
apoſentadle en el quarto
què eſtaba, quando el bautiſmo
para el Rey, aderezado.
Lau. Venid, ſeñor.
Arias. No viniera
ſi no preſumiera daros
guſto, honor, y vltimamente
la gracia del Rey, que tanto
ſentimiento, y tal ſilencio
dà à entender que os ha peſado.
Moç. No ſeñor, pero quien ama
teme la auſencia, y el daño
que ſuele traer la guerra;
Yo quiero eſtimo, y ſiento quanto
me favorece ſu Alteza
con aqueſte iluſtre cargo:
contento, y agradecido
irè à beſarle la mano.
Arias. Aqui ſe ha de hazer la gente,
que quiere el Rey obligaros
con que à vueſtra coſta ſea.
Tell. Mil hombres? no ay para quatro
en toda nueſtra hazendilla.
Arias. Vos lo mirareis de eſpacio.
Vaſe Don Arias, y Laura.
Elv. Quien pudiera reſponder!
Moç. Què quieres que reſpondamos?
Por ventura pienſa el Rey,
ó por deudo, ò por cuñado,
que nos favorece en eſto.
Tell. Hijo, el que es noble fidalgo,
con vida, y hazienda ſirve
al Rey, de quien es vaſſallo.
Paciencia, y tomar las armas,
quitaos el capote pardo;
pero guardadle tambien
donde le halleis, por ſi acaſo
el Rey os manda otro dia
que bolvais à ſer villano.
Moç. Mendo, pues has de ir conmigo,
eſpadas, y armas encargo,
haz que eſtèn todas à punto.
Mend. En fin à la guerra vamos? *Vanſe.*

Dentro Garci-Tello.
Garc. Eſte cavallo tened.
Elv. Ay Tello, ò ha ſido engaño
del amor, ò es Garci Tello.
SaleGarc. Dadme, ò mis padres, los brazos.
Tell Què es eſto, Garcia? *Garc.* Señor.
mi venida quiere eſpacio.
Delante del Rey mi tio
tuve cõn cierto fidalgo
palabras; ſaquè la eſpada
con animo de matarlo.
Enojòſe deſto el Rey,
ſali de Palacio al campo,
eſ-

Ayuntamiento de Madrid

esperèle, y no salió;
di de espuelas al cavallo,
y he venido, como vés,
por no bolver à Palacio.
Tell. Quando os vi la espada, nieto,
os dixe pronosticando,
para mas tarde del sucesso,
no para tan tiernos años,
que la avrian menester.
Gar. Si èl sale quando le aguardo,
abuelo, aquesta es la hora
que tocan por el Fidalgo.
Tell. Vive el Cielo que lo creo;
ya nos teneis con cuidado;
dezidnos quien es? *Garc.* Señor,
perdonad, porque hasta tanto
que dèl estè satisfecho,
jurè la vida de entrambos,
que no he de dezir su nombre.
Tell. Nieto, vos sois muy honrado;
y lo aveis hecho muy bien.
Oy por veros tan gallardo,
añado à los alimentos
otros quinientos ducados.
Descanse, Elvira, mi nieto.
Elv. Piedad fue del Cielo Santo
para la ausencia de Tello. Vanse
Mend. Oye, Inès.
Inès. Oygo, Soldado.
Mend. Quieres casarte conmigo?
Inès. Ya estoy casada con Sancho.
Mend. Què falta has hallado en mi?
este tallejon es barro?
Inès. Parece poca falta
ser zeloso? *Men.* Malos años;
marido buscas sin zelos?
èl lleva gentil despacho.

JORNADA TERCERA.

Tocan caxas, salen Soldados, Moros Cautivos, Tello el mozo, y Mendo de Soldado. Salon

Moç. Parad las caxas, victorioso alarde
no disperteis la embidia, por si duerme,
y muerto, ò vivo me esperaba tarde:
Mendo? *Mend.* Señor?
Moç. Què sentirà de verme
en tan pocas jornadas victorioso,
quien pensaba afrentarme, ò deshazerme.
Mend. Estarà, como suele, toro en coso,
muerto del Cavallero à cuchilladas,
rendido â tierra el cuello sanguinoso;
ò como el ciervo en selvas enramadas,
que và buscando el agua con la flecha,
las yervas de la purpura bañadas.
Moç. Aora si que crece la sospecha;
aora si que mi inocencia pone
en mas peligro y en prision estrecha;
aora si que timido interpone
esto que se llamò razon de estado,
que las Leyes del Cielo descompone.

Sale el Rey, y Don Arias.

Rey. Apenas puedo creer
lo que estoy viendo.
Arias. Señor,
entre fortuna, y valor
se diferencia el vencer.
Mend. Tello, el Rey te viene à ver
Moç. Estraño excesso. pues yo mendo me he turbado
Rey. Cuñado.
Aci= seais mil vezes bien llegado.
Moç. Señor, vuestro esclavo soy,
que de los pies donde estoy,
tengo el sèr que me aveis dado.
Rey. Levantaos para abrazarme,
que no ha de estàr en el suelo
qnien subiò su nombre al Cielo
para honrarse, y para honrarme.
Moç. Quien pudiera levantarme
sino vos? *Rey.* Vuestra opinion;
pues en esta heroyca accion,
contra las Alarbes furias
sois Alexandro de Asturias,
y sois Cesar de Leon.
Luego que supe el sucesso
de victoria tan estraña,
que parece en toda España
de favor del Cielo excesso:
Que os di gran parte confiesso
del alma, y la voluntad,
confirmando la verdad
de vuestro raro valor;
que tal vez halla el amor

al-

Ayuntamiento de Madrid

alguna dificultad.
Moç. No os dirè, señor, á vos,
que vine, que vi, y venci,
sino que vine, y que vi,
pero que ha vencido Dios;
tan desiguales los dos,
bien claramente se vè,
que este vencimiento fue
de quien parar puede al Sol,
y del valiente Español,
à quien debèmos la fee.
Con esto os pido licencia
para vèr à Doña Elvira,
centro donde siempre mira
amor, que desvela ausencia;
que quando à vuestra presencia,
señor, importe bolver,
vendrè á serviros, y à hazer
lo que debo à hechura vuestra.
Rey. Tello, vna sangre es la nuestra,
y assi el amor lo ha de ser:
No me cansarè de amaros.
Moç. Gran señor, tanto favor?
Rey. Merece vuestro valor,
como lo vereis, honraros.
Moç. Mil vezes buelvo à besaros
las manos. *Mend.* A quien no admira
tanto amor en tanta ira!
Moç. Vencer al Rey, fue veneer.
Rey. Mientras yo la voy à vèr,
dad el parabien á Elvira.

Vanse, y queda el Rey, y Don Arias.

Rey. Arias? *Ar.* Señor?
Rey. Si pudiera
pensar que me avian trocado
el alma, menos cuidado
desta mudança tuviera:
ya no es la que de antes era,
que la razon desta accion
me ha trocado el corazon,
que no debe de ser hombre
el que no se rinde al nombre
de la Divina razon.
Sin esto, vengo à entender,
y es lo que mas me acobarda,
que si Dios este hombre guarda,
nadie le podrà ofender;
lo que es en vn Rey poder,
es en Dios omnipotencia:
Què importa la diligencia
que avemos hecho los dos,
si se pone el mismo Dios
de parte de su inocencia?
Què Christiano, ni Gentil,
què Romano, ó què Español,
desde el que paraba el Sol,
venciò con mil à diez mil?
Si desde el Tajo al Genil
triunfa rendido Gazul
de tanta vandera azul,
solo falta, echando el sello,
canten las Damas à Tello
las canciones de Saùl.
Arias. Señor, la palabra os doy,
que estoy tan arrepentido
de aver à Tello ofendido,
que ya con verguença estoy:
claramente se vèn oy
su valor, y su prudencia,
y su dicha en competencia;
aunque presumo, señor,
mas que efectos del valor,
milagros de la inocencia.
Rey. Como le podrè yo ver,
que parezca que es acaso?
Arias. Fingiendo que vais de passo,
queriendos entretener,
cazando podeis hazer
vna visita, que es justo,
à vuestra hermana. *Rey.* El disgusto
passado quiero templar,
y à mis sobrinos honrar,
que ha sido rigor injusto. *Vanse.*

Salen Doña Elvira, Laura, y Tello el viejo.

Tell. Basta, Elvira, que se esfuerça
la nueva de la victoria.
Elv. Será de los Cielos gloria,
que no de la humana fuerça.
Tell. Y aun dizen, que ya bolvia
à vèr al Rey à Leon,
Tello. *Elv.* Teme el corazon,
y la esperança confia.

Sal

Ayuntamiento de Madrid

Sale Inès.

Inès. Yà se confirmò por cierta
la nueva: Mendo ha venido.
Elv. Tu lo has visto, ò lo has oído?
Inès. Y le ha abrazado à la puerta.

Sale Mendo.

Men. Dadme todos dos mil vezes
juntos los pies, y las manos.
Tel. Mendo. *Elv.* Ay Cielos soberanos,
almas por brazos mereces!
Viene tu señor? *Men.* Vendrá
muy presto, que yo temiendo
que se adelantasse, Tello, siendo
deseoso de veros ya,
aguila caudal bolvi
el cavallo. *Elv.* Aveis vencido?
Men. Pues no. *Te.* Mendo, como ha sido.
Men. Oid mientras viene. *Tel.* Di.
Men. En las riberas del Tormes,
por la parte que mas baxa
miran las sierras de Bexar,
embidia de Guadarrama,
que están con sonoras ondas
pidiendo para sus aguas
derrita candidas torres
de su corona de plata.
En vna campaña verde,
bien presto roxa campaña,
tenia Zelin Gizul
de ricas tiendas formada
vna Ciudad populosa,
vna portatil Montaña
coronada de vanderas
verdes, azules, y blancas,
cuyas arrogantes lunas
ser hijas del Sol negavan.
No has visto quando se pone
aquel intrincado mapa
de mil cambiantes de nubes,
que forman figuras varias?
Pues assi no parecian
vna mañana, que al Alva
los vistos trocaron miedo
con los que entonces miravan.
No suele llevar pastor
las vísperas de las Pasquas
los corderos al cuchillo
del que sus cuellos aguarda.
Como à los pobres Leoneses
les pareciò que llevava
Tello à los Moros, sus vidas
vendidas à inutil fama.
Luego que vieron venir
marchando nuestra vanguardia,
que parecen mas que son,
soldados en ordenança.
Presumieron que venia
el mismo Leon de España,
ò los Castellanos Condes
con el favor de Navarra.
Y auque mas reconocieron
la poca gente, pensavan
que era ardid, y estratagema,
repartiendo las Esquadras
por varias partes del monte,
que el verde llano cercavan,
haziendole antiguos robles
vna rustica guirnalda.
Al arma tocaron luego
sus Pifanos, y sus Caxas,
con tan horrible alarido,
que al viento rompiò las alas.
Corrieron el campo algunos,
cuyas tocas, y vengalas
de oro, y sedas de colores,
davan flores à las plantas.
Caracoles, y escorceos
apenas mirar dexavan
àzia que parte tenian
las caras, ò las espaldas.
Y con tal fuerza, y destreza
blaudian las fuertes lanças,
que juntandose los hierros
hizieron arcos las astas.
Y llegavanse tan cerca,
que à no ser letra Africana,
leyeramos facilmente
las cifras de las adargas.
Fidalgos pedian licencia,
mas Tello à nadie la davà
que tal vez vna desorden
todo vn campo desbarata.
Cayó en estas bizarrias
la noche, tan mal tocada,
que no salió para verla
vna Estrella à la ventana.

Ayuntamiento de Madrid

A cada soldado Tello
hazer vn fuego le manda,
quedando al campo de fuerte,
que el Sol no le hiziesse falta.
El se recogiò a su Tienda,
y encima de su zelada
puso vna Imagen pequeña
del Santo Patron de España,
en forma de Cavallero,
cuyo lado acompañaba
San Millan, Monge, que suele
hacer del Baculo espada.
En vnas doradas Nubes,
sobre los Santos estaba,
la que bolviò en ave el Eva,
siempre limpia, y siempre Santa.
Tales palabras decia,
con lagrimas que bañaba
su rostro, Tello, á los tres,
que pienso, que aunque callàra,
fuera delante de Dios
cada lagrima palabra.
Tanto estuvo de rodillas,
que cayò sobre las Armas
dormido, si duerme el cuerpo,
quando està velando el alma:
yà se acercaba el Aurora,
Fuentes, y Prados la llaman,
ellos en bocas de flores,
y ellas con lenguas de plata,
quando dando vozes Tello,
diciendo assi, se levanta.
Esperad, oìd, Señora;
donde vás, Paloma blanca?
espera, Millan Divino;
Apostol de España, aguarda,
y en viendo que yo lo escucho,
turbado me mira, y calla.
Què es esto, señor, le digo?
y èl me responde, vi clara
la imagen de aquella Iglesia,
que labrò junto à su casa
mi Padre; con diferencia,
que està la Tunica Sacra
bordada de Estrellas puras,
entre flores de esmeraldas.
Abrió la Rosa Divina,
diciendo: Tello, en tu guarda
embiarè dos Cavalleros;
mas siendo de merced tanta
indigno, pienso que sueño;
pero baita la esperança,
acompañandola fee,
que caballos, hombres, y armas,
no dàn Victorias, que Dios
es quien vence las Batallas.
Yo que con abiertos ojos,
enternecido escuchaba
pronosticos tan Divinos,
respondi: señor, que tardas
en acometer los Moros
con segura confiança,
que Dios te ha de dar Victoria,
haz, Mendo, tocar al arma
me dixo, y pidiò el caballo,
que armado la frente, y anca,
fogoso, y lleno de espuma
con los relinchos que daba,
era Tiple á las Trompetas,
y con trabajo á las Caxas.
Puesta, pues, la gente en orden,
Tello à los Soldados habla;
como si fuera otro Cesar,
en los Campos de Farsalia;
morir, ò vencer prometen,
y à las ondas amenazan
con tronantes estallidos
las Barbaras Cimitarras.
Yà las Valletas se ponen
al blanco de las Adargas,
no bolver, jurando todos
sin sangre azero à la bayna.
Contarte el valor de Tello,
era afrentar mi ignorancia,
que ayer me vieron los Montes
encordelar las abarcas.
Y aunque su enemigo, juzgo,
que el de Gazùl le igualaba,
â estàr de su parte quien
cumpliò tambien su palabra,
que aquellos dos Cavalleros,
con dos brillantes Espadas,
eran rayos de los Moros,
que de la suerte que tala,
celeste piedra las vides,
dexando en torno sembradas

de

Ayuntamiento de Madrid

de las yà desnudas cepas,
las rendidas esperanças
del Labrador codicioso
entre racimos, y balas,
assi quedaban los Moros,
por donde los Santospassan.
Muriò à las manos de Tello
Gazul, diò fin la Batalla,
y yo à lo demàs, pues viene
con diez Vanderas ganadas,
ricos Despojos, y Esclavos,
si bien la mayor ganancia
ha sido servir al Rey,
pues ha ganado su gracia.

Sale Tello, Mozo Soldado, y Morot.

Tello. Con mil tiernos abrazos
te aguardamos, valiente Caballero.
Mozo. A quien daré los brazos,
Esposa mia, y Padre mio primero?
Tello. A todos juntos, hijo,
pues ha de ser comun el regocijo.
Elv. Capitan valeroso,
mil parabienes con el alma os damos.
Lau. De verte vitorioso
no solo yo, pero los verdes ramos
Destos altos Laureles *Seynclinan*
inclinan para hacerte Coroneles.
Mozo. Laura, querida Prima,
tu afecto estimo, y tu deseo agradezco.
Ines. De Inès tambien estima
los brazos, que por ansias te merezco
Mozo. de tu vida, y victoria.
Mozo. Siempre tendrè tu amor en la memoria;
Mendo os avrà contado
la milagrosa nueva del sucesso;
es valiente Soldado.
Elv. Yà nos ha dicho el admirable exceso
de tu valor. *Tello.* En todo
cumpliò la obligacion de Ilustre Godo.
Elv. Què dice el Rey mi hermano?
Mozo. Ganè su gracia, fin de mi deseos;
pero porque el humano
semblante miro, y lo interior no veo,
serà, Padre, acertado
dexar el trage de galan Soldado;
Si quitadme brevemente
Galas, Plumas, Baston, y aquesta Espada,
que à su ley obediente,
Si al rustico gaban, y à la cayada
buelvo en vez del azero,
y à ser el mismo sèr que fui primero.
Porque estando mi Elvira
en el trage que veis, no fuera justo,
ni en tanto que la ira
dure del Rey, se le ha de dàr disgusto;
pero guardadas queden,
por si acaso otra vez servirle pueden,
que como la experiencia
le ha mostrado, saldrè mas animoso,
fiado en mi inocencia,
Si que en las Armas, y Exercito copioso
que Dios dà las victorias
cuyas son las Batallas, y las glorias:
adonde està Garcia?
Tello. Llamad à Garci-Tello, que ocupado
de alguna niñeria
estarà, de las nuevas descuidado.
Mozo. Todos os hallo buenos,
de mil que yo llevé, diez traigo menos

Sale Garci-Tello con vn palo en la mano, y Sancho de Villaño.

Gar. Mi Padre ha venido? *San.* Si,
y victorioso del Moro.
Gar. Padre, y Señor.
Mozo. Què tesoro!
què descanso para mi,
como tenerte, Garcia,
mis brazos con tanto amor?
aunque verte Labrador
no ha sido por culpa mia:
como estais?
Gar. Para serviros,
aunque à fee que aveis costado
despues que fuiste Soldado,
mil lagrimas, y suspiros.
Dicenme, que aveis vencido,
y que à nuestra Iglesia nueva
vuestra gente alegre lleba
despojos que aveis traido,
y que quando mayor fuera,
vuestras Victorias felizes
la escusaran de Tapizes,
con tanta Alarve Vandera:
por què no me aveis traido
vn Moro que viera yo?
Mozo. Nunca los has visto?

Ayuntamiento de Madrid

Gar. No, fino solamente ciego.
Mozo. Pues Garcia, aquestos son.
Gar. Estos son Moros?
parecen hombres.
Mozo. Si, hombres son.
Gar. Merecen no serlo.
Mozo. Por què razon?
Garc. Porque no creen en Dios,
y en su siempre Virgen Madre,
la sangre me altera, Padre.
Mozo. Tienes miedo?
Gar. Como vos:
Perros, oy entre mis manos
pedazos os pienso hacer,
oy aveis de conocer
quien son, Fidalgos Christianos.
Dà sobre ellos
Tello. O buen nieto! vive Dios,
que es fino como el Coral.
Mozo. Mendo, no los haga mal.
Tello. Dexale mate á esos dos,
que assi se enseña el Alcon
desde pequeño à matar.
Sale Garcia.
Garcia. Què no los pude alcançar?
Men. Què quieres, si galgos son.
Gar. A no me quitar la espada,
aqui los mato à los dos.
Elv. Hijos, sossegaos por Dios.
Tello. Nieto, embaynad la cayada,
que lo aveis hecho muy bien.
Gar. Yo miedo abuelo?
Tello. Aveis hecho
muestra del alma, y del pecho:
ea, à merendar os dèn,
que aveis venido cansado
de matar Moros. *Gar.* Podria
ser que los mate algun dia,
y estos de mirarme ayrado,
cobardes huyen al Monte.
Man. No han de dexar Liebre en èl.
Gar. Pues yo los echarè dèl,
antes que el Sol se transmonte. *Vase.*
Salá dri. Aunque he venido otras vezes,
que me teneis por aguero
claros pena, señores,
por culpa de los sucessos,
de que yo no la he tenido
esta vez, à claros vengo
nuevas de que viene el Rey
à ver con mucho contento
à la Infanta mi señora,
y à dar parabien à Tello
de la victoria, y despojos,
con justo agradecimiento;
el queda tan cerca yà,
que me ha pesado de veros,
en este trage, y assi,
què le recibais os ruego
en abitó cortesano,
como es razon, que yo buelvo
à entretener à su Alteza,
porque no llegue tan presto. *Vase.*
Tello. Què es esto Elvira? *Elv.* No sè,
pero presumo que ha hecho
esta Victoria en el Rey,
algun agradecimiento:
Laura, à vestir. *Vanse los dos.*
Lau. Què mudanças!
Tello. Lleva, hijo, à Garci-Tello,
di que le ponga su madre
muy galàn. *Mozo.* Apenas creo,
que se mude la fortuna. *Vase.*
Tello. Dixe, si te acuerdas, Mendo,
que era Comedia la vida,
y que tenia por cierto,
que mudariamos trage
antes del acto postrero;
pues mira como es verdad.
Men. Gracias à Dios, que no tengo
vestido que me mudar:
tu, què aguardas?
Tello. No me acuerdo
donde puse los follados
que truje de [illegible] caballero,
tu no los guardaste?
Men. Yo? *Tello.* No te los di?
Men. No por cierto;
pero si bien se me acuerda,
vna tarde. *Tello.* Dilo presto.
Men. Vnos como no sè què,
diablos, que para vsar dellos
era menester que el Cura
los conjurasse primero,
para que no hiciessen mal
à quien los truxere. *Tello.* Essos:

Man.

Ayuntamiento de Madrid

Men. Aquellos eran follados?
llo. No los viste, majadero.
en. A los moños de las piernas
esse nombre les ha puesto;
pues, señor, perdona. *Tello.* Como?
en. Vn espantajo con ellos
hizo Silvio aquel Verano,
à las Higueras del Huerto.
No te acuerdas, que alabaste
los higos que te sirvieron
vn dia, que dixe yo,
pienso que lo dixe quedo,
buenos follados le cuestan?
Que sino fuera por ellos,
bien sabes tu que los tordos,
y los gorriones viejos,
que llaman zorras con alas,
se los comen sin remedio.
llo. Pues no avia vna Ballesta
para echarlos? es bien hecho
con las bragas de vn fidalgo,
poner á las aves miedo?
si fuera à los Moros, vaya,
que bien podia ser esto,
pues vn tiempo al ver las mias,
los vi mil vezes huyendo.
Vive Dios, sino mirara,
Mendo, que vienes con Tello,
que te avia. *Men.* En tales dias,
buenas albricias te debo.
llo. Doyte yo à guardar mi hacienda.
en. Què hacienda, señor, si has hecho
mil Soldados, que te cuestan
tal cantidad de dinero.
llo. Necio, en servicio del Rey
todo es poco: què honra tengo,
ó què vida sin su amparo?
Pero para mi no quiero
gastar mi hacienda dos vezes,
pues yà es fuerça hacerlos nuevos.
len. Esso sientes? *Tello.* No es razon?
llamame à Sancho, que pienso
que sabe desto de Sastre.
len. Voy bolando. *Vase.*
ello. Bueive luego:
Gran cosa! vn Rey, de solo Dios depende;
corazon del Rey està en las manos
e Dios, y en vano, y con juicios vanos
S' presume el hombre, que el de Dios entiende;
el Sol tal vez calienta, y tal ofende,
mas siempre es vida, y luz à los humanos,
que en los Valles, los Montes, Selvas, Llanos,
Flores, y Frutos, la Corona estiende,
si el Rey es el Sol, y en su virtud no ay falta,
pues Dios quiere, q el hombre, Rey le nombre,
cuyo atributo su grandeza exalta,
sirva à su Rey despues de Dios el hombre,
que sino fuera Rey, cosa tan alta,
no le tomàra Dios para su nombre.

Sale Mendo.

Men. Aqui està Sancho. *Tello* Sabràs,
que quiero hacer vnas calças.
San. Pues à buena ocasion vengo:
de què las hazes? *Tello.* Aguarda,
esta vez me arrojo al mundo,
hazmelas Sancho de Raja.
San. De Raja en esta ocasion?
Tello. Hanme de mirar las Damas;
pues á fee que aora treinta años.
Men. Y aun aora, qué te falta?
Tello. Lisonjas, vestido quieres?
Men. Si comes bien, si bien andas,
y te vistes à ti mismo,
si como vn liron descansas,
si dás al Rollo las piedras,
què te falta?
Tello. Lo que callas;
mas quanto avrè menester?
San. Avràs menester diez varas,
que eres entre fresco, y alto.
Tello. Mas què piensas, hacer calças
para el Gigante Golia?
pero como dos me bastan,
daràs las ocho al pendon,
que eternamente se acaba.
San. Porque anduvieras holgado
lo hacia. *Tello.* Antes tu te holgabas;
pues de diez tomabas ocho,
como si fuera mohatra.
Aora bien, Sancho, yo pienso,
que en aquellas viejas arcas,
que estàn en el Armeria,
ha de aver vnas guardadas,
con que se casò mi Abuelo,
pidele la llave à Laura,
que para el tiempo que el Rey

Ayuntamiento de Madrid

ha de hacer otra mudança,
y nos manda desnudar,
qualquiera cosa me basta.
Men. Y à mi no me vistes? *Tello.* Si,
no digas que no te pagan
las nuevas.
Men. Guardete el Cielo mil años.
Tello. Por què me tassas
la vida? *Men.* Si mil son pocos,
sean cien mil.
San. De què mandas
que vista à Mendo. *Tello.* De seda,
con passamanos de plata,
que el te darà los dineros.
Men. Yo, señor, gracioſa traza
es vestirme à costa mia:
Yo no sè para què guardas
tanta hacienda, plegue á Dios
que no te vengan las calças?
Tello. Mira, Mendo, de què piensas
que las Republicas andan
perdidas? de los excessos
de los vestidos que gastan,
las haciendas que los hombres
con tanto trabajo ganan.
Yo te darè cien obejas,
creeme, y con ellas trata,
porque galas sin hacienda,
mas son desonra, que galas.
Men. Veas de tu nieto, nietos,
y en tu mesa, y en tu cama,
regalen con media lengua
tatarachoznos tus canas.
Llueva el Cielo trigo en troges,
mosto en cubas, y tinajas,
y por mayor bendicion,
no te quite el Rey las calças.

Sale el Rey D. Arias, Doña Elvira, Laura, Tello mozo, y Garci-Tello, de gala.

Rey. Todos me han venido à vèr,
y solo Tello no viene?
Tello. El que mas amor os tiene
el postrero viene á ser;
mas perdonadme, señor,
que el trage mudar queria,
y por esso no salia,
que no por falta de amor.
Men. En trazar cierros follados,
gran, señor, se ha detenido,
y pienso que si reis ido
antes que estèn acabados.
Rey. Hareisme mucho placer,
que os quiero vèr muy galan.
Tello. Què galas, Señor, serán,
como veniros á vèr
tan humano en esta casa?
Rey. Siempre, Tello, lo seré,
lo passado enojo fue,
nunca ofende lo que passa,
vine à cazar por aqui,
y quise vèr à la Infanta,
y à vos tambien.
Tello. Merced tanta,
por ella fue, no por mi.
Rey. Y por honrar, que es razon,
à Meneses, mi cuñado.
Tello. Solo este nombre le ha honrado.
Rey. Ellos como yo lo son.
Elv. Besa la mano à su Alteza,
Garcia. *Rey.* Sobrino mio?
bravo mozo. *Tello.* Tiene brio.
Rey. Cubrid, cubrid la cabeça.
Gar. Honrad, Señor, por mi madre
a mi padre. *Rey.* Yo lo harè.
Gar. Porque no me cubrirè,
sino se cubre mi padre.
Rey. Cubrios, señor cuñado,
que lo manda mi sobrino.
Tello. Es el rapaz peregrino,
de vuestro padre es traslado.
Rey. Tello, vaya alguna gente,
que sepa este Monte bien,
para que nuevas me dèn,
antes que salir intente
dèl algun Oso, ò Jabali.
Tello. Sancho le sabe en estremo;
parte. *San.* Yo voy.
Tello. Al Sol temo,
si aora salis de aqui.
Entre tanto podeis vèr
vna Iglesia que he labrado,
y en vez de paños, colgado
de las Vanderas ayer,
que ganò Tello à los Moros,
y en ella à la Fé, señor.
Rey. Hazed-
Venid, y perdon señor

Ayuntamiento de Madrid

hazednos vn gran favor.
Rey. Favores, honras decoros,
pedid *Tello*, que allà voy,
solo à honraros he venido.
Tello. Señor, por merced os pido,
si ya en vuestra gracia estoy,
que armeis Caballero
à mi nieto Don Garcia.
Rey. Reservemoslo à otro dia,
que salir al Monte quiero.
Elv. Tendrà vuestra Alteza,
esto le suplico yo.
Rey. Que fuera me pareciò
en Leon con mas grandeza,
y por la Corona, y Manto,
que los Godos se ponian,
si algun Cavallero hacian.
Ari. No dexes de honrarle tanto,
que yo truxe de Leon
Coroña, y Manto Real.
Rey. Como en ocasion igual?
Ari. Porque en aquesta ocasion
honrasses à tu sobrino,
Tello, señor, me avisò.
Rey. Venid todos. *Tell.* Quando yo
fui de tantas honras digno.
Al entrarse, detenga Don Arias à Doña Elvira, y à Laura.
Ari. Oyga vuestra Alteza, y vos,
señora Laura, escuchad.
Elv. Arias, ya vuestra lealtad
agradecemos las dos.
Ari. El Rey no me mira bien,
hazedme favor, señora,
de honrarme con èl agora:
y porque quede tambien
nuestra amistad confirmada,
pedir que à Laura me dè:
Tello por muger. *Elv.* Si harè,
que estarà bien empleada.
Id con el Rey, que yo quedo
á decirselo. *Ari.* Tendreis
vn esclavo en mi, si hazeis
lo que os ruego. *Elv.* Harè, si puedo.
Vase.
No sé quien ama donde no ha querido
siendo todo el amor vn instrumento,
que destemplando su divino aliento,
disuena la razon como al oìdo
Què consonancia haràn amor, y olvido,
la fuerça, y el desden, si el fundamento
de amor en vn igual consentimiento
de las dos voluntades admitido?
Ya no quiero querer lo que solia,
ni de amor las tormentas, y las calmas:
oy toma puerto la esperança mia.
Quien no obedece, no pretenda palmas,
que consiste de amor el armonia
en la correspondencia de las almas,
Laura. *Lau.* Señora. *Elv.* Ocasion
se ofrece, si eres discreta,
para que quedes perfeta.
Lau. Burlas como tuyas son.
Elv. Don Arias me ha dicho aquí,
que te pida por muger:
Què tengo de responder?
Lau. Quieres que diga que sì?
Elv. Esso quieres que te pida.
Lau. Dame de termino vna hora,
para vna cosa, señora,
que dura toda la vida.
Elv. Mi Laura, tu eres discreta,
que yo quando lo negasses,
si deseo que te cases,
es porque quedes perfeta. *Vanse.*
Sale Tello viejo, Mendo, y vn Labrador.
Tel. Està bien aderezado.
Men. Los dos lo avemos compuesto.
Lau. Mas adorno fuera justo,
mas lo posible se ha hecho.
Men. Tu rica tapiceria
no se colgò? *Tel.* Por què, Mendo?
Men. Porque no dieron lugar:
mas fueron Silvio, y Alberto,
y desnudando los prados
de lyrios, jacinto, y trebol,
de espadañas los arroyos,
y el soto de alamos negros.
Es la Iglesia vn Cielo. *Tel.* Y como
adonde està Dios es Cielo,
y por la misma razon
oy es Corte el monte nuestro,
pues el Rey en èl està:
pero dime vengo bueno?
Men. Que pareces de veinte años.
Tel. Bien sè yo que mientes, Mendo,
no me vienen mal las calças.
Men.

Ayuntamiento de Madrid

Men. Para el Jueves Santo quiero
acotarlas desde aora.
Tell. Buenos serán tus grigueſcos.
Sale el Rey con acompañamiento, y Muſicos, y aya dos campanillas en vn campanario ſobre la Igleſia, y toquelas vn muchacho. Sale Tello el mozo, Don Arias, Doña Elvira, Laura, Inès, y Garci-Tello con eſpada.
Rey. Eſſe edificio eſtremado,
què os avrà coſtado Tello?
Tel. Lo que gaſto para Dios,
nunca en los libros lo aſsiento,
que para lo que èl me ha dado,
es poco lo que le buelvo;
porque por mas que le pago,
ſiempre le quedo debiendo.
Rey. Dadme el Manto, y la Corona.
Sacan dos fuentes, en vna èl Manto, y la Corona, y en otra la eſpada, y eſpuelas de Garci-Tello, y èl con botas.
Elv. Què humano eſtà el Rey! *Mo.* Què cuerdo,
Garcia! *Rey.* Llegad ſobrino *amis pies*
al Altar. *Tel.* Dichoſo Tello,
que llegas à vèr vn dia
de tanta gloria. *Rey.* En el ſuelo
poned las rodillas.

Corre vna cortina, y veſe vn Altar con luzes.
Rey. Oìd:
Oy que os hago Cavallero,
Garcia, con atencion
à lo que os obligo à ſerlo
mientras que os ciño la eſpada,
en cuyo deſnudo azero
eſcrivireis mis palabras,
que os han de ſervir de eſpejo.
La Ley de Dios ſobre todo
defendereis lo primero,
guardareis lealtad al Rey,
y à ſu juſticia reſpeto.
En las guerras de los Moros
jamàs bolvereis huyendo;
porque los hombres fidalgos,
ò vencen, ò quedan muertos.
Saldreis al campo, Garcia,
ſi os hizieren algun reto;
y todo pleyto omenage
guardareis, ò libre, ò preſo.
No conſentireis que agravien
muger ninguna: Todo eſto
aveis de jurar aqui.
Gar. Si juro. *Rey.* Pues Cavallero,
eſtos tres golpes oy doy,
accion con que honraros puedo.
Elv. En tan dichoſa ocaſion
viene bien pediros, Tello,
para vn Cavallero a Laura,
de cuyo acertado empleo
podeis eſtàr bien ſeguro,
pues eſtoy yo de por medio.
Tel. Sabe Laura que la caſas?
Elv. Sabe que yo lo deſeo.
Tel. Pues ya te avrà dado el sì,
aunque no ſupiera el dueño,
pues el anſia deſde que nacen
es Elvira el caſamiento.
Si es Don Arias, doy el mio.
Ar. A tanto favor no puedo
reſponder, ſino humillarme.
Gar. Señora, ſabeis que tengo
deſafiado à Don Arias?
como le ha dado mi abuelo
por muger à Laura, y vos
ſe la pedis, ſabiendo,
que entre las obligaciones
que tengo de Cavallero,
es la que toca à mi honor?
Elv. Hijo, tambien os advierto
que no puede aver agravio
delante del Rey. *Rey.* Los Tellos
vengan conmigo à Leon,
adonde premiar prometo
tanto valor, y lealtad.
Tel. Y aqui, Senado diſcreto,
da fin la Segunda Parte
de la Hiſtoria de los Tellos.

FIN.

Hallaráſe en Madrid, en la Imprenta de Juan Sanz, en la Calle de la Paz.

Ayuntamiento de Madrid

Para Pobres de solemnidad quatro mrs.

SELLO QVARTO, AÑO DE MIL SETECIENTOS Y CINCVENTA Y NVEVE.

VALGA PARA EL REYNADO DE S. M. EL SEñOR DON CARLOS TERCERO.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Para Pobres de Solemnidad quatro mrs.

SELLO QVARTO, AÑO DE MIL SETECIENTOS Y CINQVENTA Y NVEVE.

VALGA PARA EL REYNADO DE S. M. EL SEñOR DON CARLOS TERCERO.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Tomo 27 239